



# Altruismo a cambio de créditos

- Las universidades públicas ofrecen al alumno reconocimiento académico por voluntariado social
- El último curso participaron más de 600 en asociaciones o ayudando a estudiantes con discapacidad

ALICIA CALVO VALLADOLID

«Sin mis compañeros no podría acceder a la Universidad». Desde que en verano Sara vio lo empujada que era la rampa de su facultad y las barreras arquitectónicas del interior estaba inquieta y preocupada. «Tenía incertidumbre porque no sabía cómo reaccionarían mis compañeros». Ya está tranquila «al ver su implicación». Varios estudiantes le ayudan y sus horas reciben reconocimiento académico.

Las cuatro universidades públicas de Castilla y León, Burgos, León, Valladolid y Salamanca, ofrecen a sus alumnos la posibilidad de realizar actividades solidarias que les permiten obtener créditos de libre configuración.

El número máximo de créditos que se conceden son seis, por lo que el estudiante puede colaborar hasta un máximo de 150 horas, según explica Rafael de la Puente, técnico de Asuntos Sociales de la Universidad de Valladolid.

Esto supone una pequeña rebaja en la matrícula porque puede equivaler hasta a una o dos asignaturas optativas.

Las acciones sociales dependen de cada universidad porque cada una tiene programas propios o colabora con entidades como Cruz Roja, el Banco de Alimentos, la ONCE, Asprona, entre otras, en el caso de la de Valladolid. Dentro de los programas propios que incluye este voluntariado las cuatro comparten el de ayuda a otros estudiantes con discapacidad.

En las actividades solidarias pueden participar alumnos de grado de cualquier titulación. El último curso superaron los 600. La Universidad de Valladolid (UVA) reconoció 363 créditos a 276 estudiantes, en la de Salamanca (USAL) participaron 315. Burgos contabiliza al menos 47, entre tomadores de apuntes, participantes del banco del tiempo, de apoyo universitario a personas con trastornos autistas, entre otras acciones. En León existen dos vías, la del alumno ayudante o la cooperación al desarrollo.

Carlos Sánchez estudia el primer curso de Trabajo Social en Va-



## SOLIDARIDAD DENTRO Y FUERA DEL CAMPUS

lladolid y desde que conoció la existencia de este voluntariado decidió apuntarse. «Está muy bien porque puedes ayudar a otras personas y no te cuesta esfuerzo. No es por los créditos», asegura.

Una afirmación que suscribe Beñoña Lázaro, técnico del servicio de Asuntos Sociales de la Universidad de la USAL, que reconoce que al principio no le convenció la idea de que estas horas se convaliden. «Por un lado éramos reticentes porque el voluntariado, por definición, se entiende por filosofía con algo sin prestación, pero viendo que no es la motivación principal nos parece mejor», asegura. «Muchos incluso luego no piden que se les reconozcan esos créditos».

Sin embargo, Ana Alejandre, directora de Accesibilidad, Responsabilidad Social e Igualdad de la Universidad de León asegura que «el hecho de que se convalide des-

pierta su interés inicial» y valora esta iniciativa porque «les hace ver el mundo desde otra perspectiva y es un complemento a la formación técnica».

Natividad de Juan, técnico del área de discapacidad de la Universidad de Burgos, asegura que este tipo de iniciativas, sobre todo la del alumno que ayuda a un compañero, «hace que todos puedan estar al mismo ritmo y favorece la igualdad de oportunidades».

Marcia y Saray son dos universitarias que cursan segundo de Trabajo Social y colaboran en el centro hospitalario Benito Meni. El año pasado acompañaban a usuarios de discapacidad intelectual en Asprona. «Al principio miras el crédito pero luego hicimos el doble de horas».

Ellas acompañaron a Sara en sus primeros días hasta que Car-

**25 horas, un crédito.** Cada crédito de libre configuración corresponde a una colaboración de 25 horas, según explican en la Universidad de Valladolid.

**Seis como máximo.** El estudiante de cualquier titulación puede colaborar hasta 150 horas para conseguir seis créditos.

**Controles.** El alumno supera controles de asistencia y colaboración.

**Actividades.** Varían según la universidad. Todas cuentan con el programa de ayuda a alumnos con discapacidad. También pueden colaborar con entidades como el Banco de alimentos, Cruz Roja...

los y el resto de compañeros de su clase se tomaron el relevo.

Para Sara este tipo de programas resulta «importantísimo». Otros estudiantes le ayudan a subir al bus, la rampa de la facultad, el ascensor, a ir al baño, le pasan apuntes... «Me puedo entrar en estudiar y en relacionarme». No sólo lo ve «muy bueno» para ella. «Puede servir a otras personas que estén como yo o peor. Todos tenemos derecho a acceder a los estudios y hay gente a la que le da miedo ir a la Universidad, pero si supieran que cuentan con el apoyo de muchos compañeros sería más fácil y se animarían más, seguro. Ellos hacen que lo que antes veías como una barrera, sea sólo un bache».

**Carlos ayuda a su compañera de clase Sara dentro de la Facultad de Trabajo Social de Valladolid.** JOSÉ C. CASTILLO